

# TRABAJO y CRISIS: un



Por Rubén C. Layún

*Se hace necesario descubrir qué crisis se nos ha venido. No perder de vista los objetivos básicos y evitar ceder a las recetas inhumanas de los ajustes. Nos pensemos y actuemos consecuentemente para contribuir a ello. Antes de aturdirnos, con las voces fatalistas, aprendamos de estas situaciones, para llegar a metas tangibles de justicia y libertad.*

**A**sistimos en este primer trimestre del 2009 a una denominada crisis mundial, que sacude el universo de manera más fuerte, según algunos, que la crisis de los años 29-30. Desde nuestra ubicación en Argentina debemos reconocer que somos especialistas en crisis, desde el invierno del Ingeniero Alsogaray hasta la última del 2001, hemos visto, tanto nosotros como nuestros padres, las más variadas formas de crisis. Esta última tuvo la inédita situación de que hubo en poquísimos días cuatro presidentes, y una quietud económica dramática, de la cual es digno decirlo, hemos salido después de la gestión de Duhalde y de Kichner y que a "trancas y barrancas", y con no pocas y fuertes equivocaciones viene llevando la actual presidenta. Sea como sea, resaltamos que nosotros tenemos una experiencia acumulada, dolorosas experiencias, de sucesivas crisis, que no hace falta ni detallarlas, porque todos tenemos la marca de cada uno de esos momentos. Desde esa óptica, la crisis actual aparece más lejana, ya que afecta a la parte más putrefacta, esto es el "capitalismo financiero", o sea ese anónimo poder económico que especialmente en estos tiempos de globalización va de un lado a otro que oprime y explota, con solo accionar pases de capitales, en el juego del mayor lucro, en beneficio de las multinacionales y que muy bien se ha denominado "economía casino". Exprimieron, acumularon, especularon tanto que explotaron! ("saltó la banca"); a los últimos que exprimían no les quedaba nada para que le sacasen, porque les sacaron las casas que les habían hipotecado a cifras astronómicas y con ello todas las consecuencias de las variadas "burbujas", que han sido de conocimiento público.

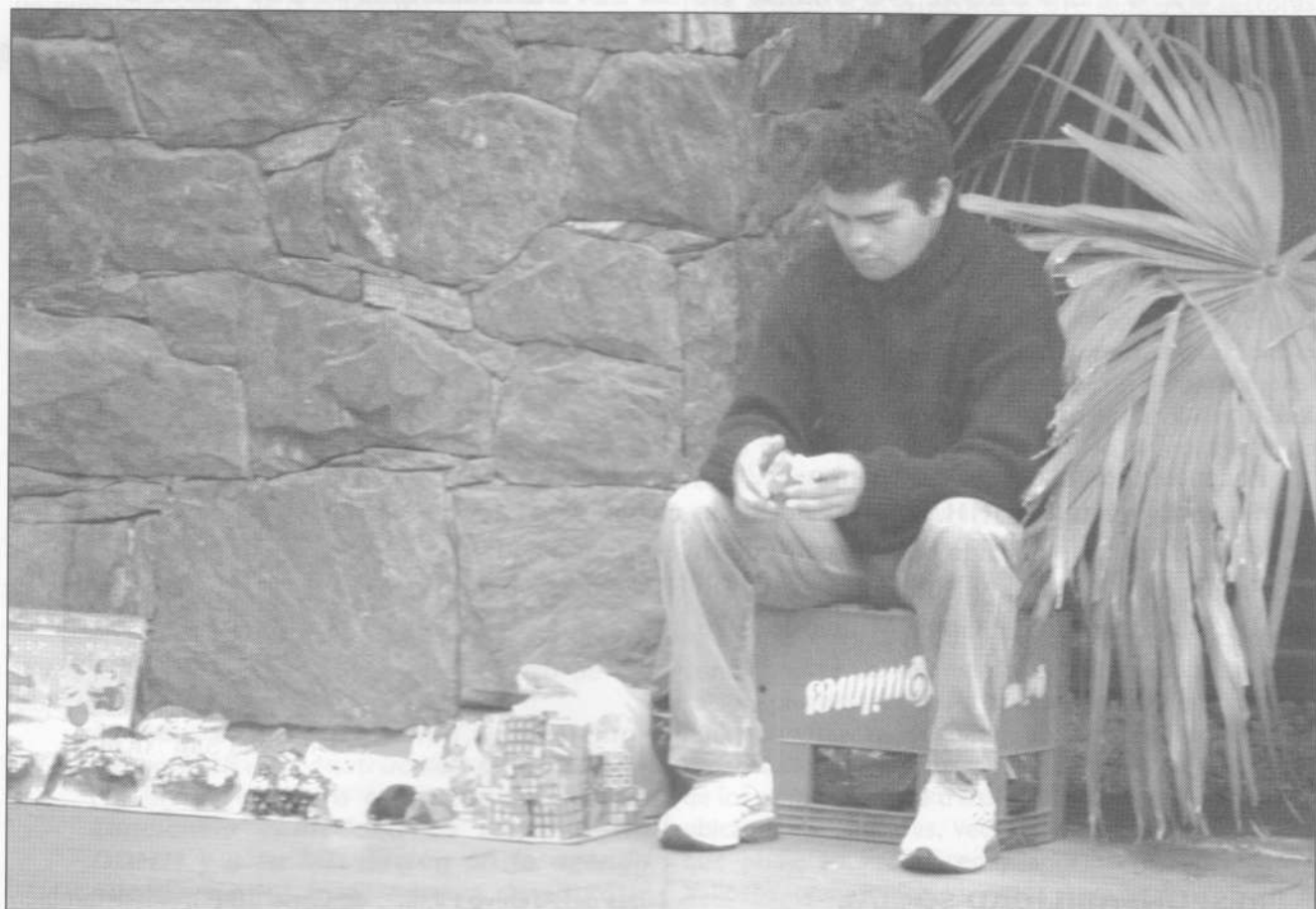
Vivimos una crisis que es exportada, desde allá, para acá.

Se trata de una crisis desde los países centrales, especialmente desde EEUU, que se exporta al resto del mundo, y se trasladan problemas econó-

micos, que obviamente perjudican, en mayor medida, a los sectores más débiles, especialmente a los trabajadores de todo el mundo, como nos dan cuenta los índices que se están viviendo de desocupación. Desde nuestra Latinoamérica vemos cómo nos pretenden exportar la crisis, pero no se preocupan en remitirnos algo, de las utilidades varias veces multimillonarias que se han llevado. La crisis si bien es cierto informa a todo el mundo, no tiene un parámetro universal, una misma medida ni para los empresarios, ni para los trabajadores, de nuestros países y de los centrales.

La crisis no puede durar mucho, el sistema, si bien herido, elabora su propia salvación, pero le quedarán signos inequívocos de su ineficacia, lo cual nos obliga a ver cómo se saldrá porque en esta sociedad capitalista, en la que estamos inmersos, están insitos todos los elementos de la nueva sociedad que queremos, que desconozco como se llamará, pero que será diferente a ésta. Estamos obligados a analizar el diagnóstico y las salidas y proponer nosotros las salidas, que estimamos necesarias. Crisis no tiene porque significar ajuste, hambre, flexibilidad laboral, se debe tener cuidado con estas ocurrencias siempre en la puerta del conservadurismo económico. Para nosotros, en nuestros países que siempre estamos al borde de las necesidades elementales, la crisis puede significar tomar conciencia de que los problemas de la patria financiera no pueden re/caer sobre los trabajadores y que debemos proteger a esa persona que lucha por lo elemental, a partir de su trabajo o el de que todavía no tiene. Viene esto a colación de cierto rito que se quiere imponer de que salvamos la fuente de trabajo y con eso basta. Con eso NO basta, necesitamos que el "salario" sea "vital", alcance para la vida personal y familiar del trabajador, asegurando en un "mínimo" piso básico e indelegable de vida digna y lo suficientemente "móvil", de acuerdo a las necesidades y no de los juegos lúdicos del mundo bursátil.

# JUEGO SERIO y CREATIVO



Vendedor de calle Obispo Trejo. Córdoba. Foto: Hugo Mamani

En esa tarea juega con la dinámica que la caracteriza las negociaciones colectivas y el Estado, para contribuir con su obligación de atender a todos, y a los más débiles y necesitados en particular. Ninguno de estos elementos que hacen a la vida del trabajador, pueden quedar a merced del mercado, mercado que no obstante toda la legislación y tratados internacionales prohibitivas, cuando puede -y siempre está atento- toma "el trabajo" como un insumo más, como una mercadería más y no con todo el valor subjetivo que tiene, como obra creadora.

El Estado debe crecer en la protección social y la sociedad evitar caer en la psicosis apocalíptica, que el sistema presenta para salvarse, situación interesada. Nosotros si queremos ir para adelante, busquemos contenidos de dignidad para los trabajadores y los más necesitados. Ese querer justicia y libertad lo debemos hacer cotidiano desde los más pequeño, hasta lo macro y universal. Gran compromiso para la dirigencia gremial,

pero fundamentalmente de todos los miembros de la comunidad que debemos adquirir conciencia que luchar por las necesidades básicas satisfechas, nos ayuda a pensar, a pensar el país que nos debemos construir, a pensar las pautas culturales que debemos transmitir a nuestros jóvenes, en muchos lados, sin proyecto de ningún tipo, en fin a pensarnos en todos los órdenes. Lo cual es una tarea no hecha y tampoco promovida, por quienes deberían hacerla.

La crisis anterior, como le escuché decir al Dr. Aldo Ferrer, nos ha devuelto soberanía económica, de esa crisis nació éste - ahora beneficio - que nos alejó de las finanzas internacionales (menos mal) aprovechemos - ahora - esta crisis, para ver si nos puede ayudar a descubrir grados mayores y superiores de justicia social.-

*Camel Rubén Layún*  
Marzo 2009